

Sección Debate (*revista PH* 115, junio 2025)

Debate 31: ¿Se deben abrir los yacimientos arqueológicos subacuáticos para su visita?

Textos provisionales

Entre “ciudades perdidas” y barcos hundidos: el patrimonio submarino y la necesidad de reconectar la arqueología y las comunidades en el Caribe venezolano

Fidel Rodríguez Velásquez | Pontificia Universidade Católica do Rio de Janeiro (PUC-Rio)

Oliver Antczak | University of Cambridge

El patrimonio submarino del Caribe venezolano, una vasta región ubicada en el sur del Caribe que abarca más de 90 islas y una línea de costa que se extiende a lo largo de 3.758 km (Antczak 2024; Cervigón 1995), se articula en torno a dos grandes narrativas que han capturado la imaginación colectiva. Por una parte, destaca la leyenda persistente de los restos hundidos de la ciudad Nueva Cádiz, en la isla de Cubagua, fundada por los españoles durante la primera mitad del siglo XVI. Nueva Cádiz representa una de las primeras ciudades establecidas en América y alcanzó gran prosperidad debido a su riqueza perlífera. Su auge y caída, producto de conflictos políticos con poblaciones indígenas, el agotamiento temporal de los bancos perlíferos y desastres naturales, han convertido sus restos en un símbolo poderoso del imaginario histórico del Caribe venezolano y un referente cultural para todo el país (Rodríguez Velásquez y Antczak 2023). Por otra parte, esta región también alberga numerosos naufragios, testimonios silenciosos de un pasado marítimo turbulento que abarca desde galeones coloniales cargados con tesoros y mercancías hasta embarcaciones de épocas posteriores, hundidas por conflictos bélicos o incidentes climáticos. Estos barcos hundidos y dispersos bajo las aguas cristalinas, como el famoso naufragio de la flota francesa del rey Luis XIV cerca de la isla Las Aves de sotavento, evocan historias de aventuras, tragedias humanas, comercio globalizado temprano y disputas territoriales entre potencias europeas y pueblos indígenas.

Además, existen sitios hasta hoy desconocidos, testimonio de las vidas y migraciones indígenas que alcanzan desde los primeros pobladores paleo-americanos y del periodo arcaico hasta los viajes pesqueros y/o de trueque de los saladoideos, valencoides, dabajuroides/caquetíos, y guaiqueríes (entre otros) que se mantuvieron hasta la llegada de los europeos y se hacen eco en el presente. Muchos de estos sitios, particularmente del periodo arcaico, han sido inundados por cambios de costa y nivel de mar que han desconectado a las islas del continente, sumergiendo pedazos de tierra que evidencian estas historias. Juntos, estos vestigios materiales representan cápsulas de tiempo sumergidas que aportan claves fundamentales para entender las dinámicas globales que han definido la historia moderna –y siguen definiendo el presente– del Caribe y el mundo atlántico.

Sin embargo, más allá de estas fascinantes narrativas históricas, el patrimonio arqueológico subacuático venezolano se enfrenta a un reto contemporáneo significativo: la desconexión persistente entre los sitios arqueológicos y los paisajes vivos de las comunidades. Andrzej Antczak, María Magdalena Antczak, Gustavo González Hurtado y Konrad A. Antczak (2013) problematizaron aspectos clave en relación con los sitios arqueológicos y su vínculo con las comunidades en el Caribe venezolano, a partir de su larga experiencia en el Archipiélago de los Roques (ver, por ejemplo, Antczak y Antczak 2006). Apuntaban especialmente que la mayoría de los sitios arqueológicos (por no decir todos) aún estaba desconectada de los paisajes vivos, algo que consideramos se refleja en dos aspectos de los trabajos en la región.

El primer aspecto es la dualidad de (des)conexión, muchos islotes y comunidades están aisladas, pero al mismo tiempo conectadas por el mar y los enredos que sus recursos provocan. Pensando estas dinámicas en el mosaico pre colonial y colonial que visitó, pobló y explotó estas islas, nos encontramos con una imagen arqueológica compleja y heterogénea que no siempre concuerda con identidades en el presente. El segundo aspecto es la persistencia de una arqueología que, históricamente, operaba de espaldas a las dinámicas comunitarias. A pesar de los avances en la disciplina y de los llamados a integrar los saberes de los actores en la investigación, muchas veces los yacimientos se han concebido como espacios estáticos, desvinculados de las prácticas, memorias y necesidades de quienes habitan sus alrededores. Estas dos ‘fuentes de desconexión’ no solo han limitado el acceso de las comunidades a su propio pasado, sino que también refuerzan la percepción de la arqueología como una disciplina desconectada de la sociedad.

Como argumenta Filipe Castro (2025), en el texto introductorio de este foro de debate, los yacimientos arqueológicos submarinos representan quizá el caso más extremo de un patrimonio hermético y restringido, cuya apertura física o

virtual al público plantea importantes dilemas y responsabilidades. Pensamos que esto no solo implica garantizar el acceso a estos espacios desde la perspectiva del derecho cultural –como establece la Declaración Universal de los Derechos Humanos– sino que también exige repensar profundamente los enfoques teóricos y metodológicos en arqueología, incorporando las voces y perspectivas comunitarias para construir narrativas más inclusivas, enriquecidas y representativas de quienes habitan estos espacios marítimos.

Es importante subrayar que estas desconexiones tienen implicaciones en la forma en que se construye el conocimiento sobre el pasado y el presente. Las interpretaciones arqueológicas siguen reproduciendo relaciones de poder desiguales en la producción del conocimiento (Smith 2004; Atalay 2006). En muchos casos, la apropiación del pasado por parte de las comunidades ha sido vista como una “amenaza” al rigor científico en lugar de una oportunidad para enriquecer las narrativas arqueológicas (Ostapkowicz y Hanna 2021). Además, la falta de estrategias efectivas para socializar los hallazgos ha reforzado la brecha entre la academia y la sociedad y al mismo tiempo han dejado en manos de discursos oficiales o del “mercado” la difusión –y, muchas veces, la distorsión– del patrimonio. También es importante resaltar que la incertidumbre de expertos acerca de quiénes son los herederos ‘auténticos’ del pasado siguen desconectando a comunidades de su patrimonio.

En Venezuela, la arqueología submarina aún no se ha consolidado como un área extensa de estudio, siendo más bien limitada a iniciativas puntuales y escasos trabajos académicos. Durante el II Congreso Venezolano de Oceanología, Luis Farage (Plazas 2017) destacó que se trataba de un “campo por desarrollar”, e impulsó a partir de 2018 la creación de la Sociedad de Estudios de Arqueología Subacuática. Entre los avances recientes destaca la investigación de Yajaira Vargas (2022), centrada en un conjunto de cañones de bronce fechados entre la segunda mitad del siglo XVI y la primera mitad del siglo XVII (ver también Vargas 2024).

Estas iniciativas continúan un esfuerzo académico que tiene sus antecedentes desde los tiempos pioneros de José María Cruxent (1955), que fue el primero en buscar los supuestos vestigios submarinos de la “ciudad perdida” de Nueva Cádiz en la isla de Cubagua junto con el buzo profesional Gonzálo Rodríguez del Villar. Posteriormente, Charles Brewer Carías en 1979 organizó una expedición que buscaba dar una respuesta definitiva a este asunto, para ello estudió junto con un equipo multidisciplinario las estructuras submarinas que se observaban sumergidas hacia el este de la isla de Cubagua y que los pescadores locales llamaban “Los Pilones” (Rodríguez Velásquez 2020). Esta expedición concluyó que los pilares hundidos frente a la isla son formaciones naturales y no artificiales como se suponía hasta la fecha, pero la leyenda de la ciudad hundida no llegó a su fin. Más recientemente es importante mencionar el proyecto La Venezuela Azul, impulsado por el Instituto del Patrimonio Cultural de Venezuela (IPC) que realizó exploraciones en islas como Las Aves y Los Testigos, así como en la isla de Cubagua (Catalano 2012).

Otro aspecto relevante ha sido los proyectos enfocados en el estudio y recuperación de naufragios históricos, que como señala Farage (Plazas 2017) son muy probablemente más de 300 los que estén en el fondo de las aguas del Caribe venezolano. Entre estos se destaca especialmente la flota francesa del rey Luis XIV, que estuvo al mando del Conde Jean d'Estrées, hundida en el archipiélago Las Aves. Este sitio fue inicialmente explorado por José María Cruxent en 1955, y posteriormente por un grupo interdisciplinario entre 1992 y 1993, integrado por investigadores como Alejandro Selmi, los arqueólogos Andrzej Antczak y Marlena Antczak, y el buzo Mike Osborne. Esta exploración fue documentada en la producción *Islas del olvido*, dirigido por Carlos Wilkerman y transmitido en la televisión venezolana en 1993 (Farage Dangel y Martin La Riva 2024). El naufragio adquirió mayor notoriedad en 1998, cuando Charles Brewer Carías lideró una expedición cuyo objetivo era inventariar los restos arqueológicos y se planteaba establecer un museo submarino (Puente Treviño 1999). Junto a Nueva Cádiz de Cubagua, el naufragio del Conde d'Estrées en Las Aves es otro sitio que ha entrado a la conciencia e imaginación pública –incluso atrayendo a buscadores de tesoros– y convirtiéndose en una leyenda a nivel nacional e internacional, lo que subraya la importancia de su protección.

En este contexto, de esta desconexión entre la arqueología como disciplina y los paisajes vivos, hemos propuesto la necesidad de “Comenzar desde el principio” (Antczak et ál. en prensa) lo cual implica mucho más que perseguir la leyenda de los restos sumergidos de Nueva Cádiz o los naufragios esparcidos por el Caribe venezolano; sino que significa volver a las raíces de lo que el patrimonio submarino representa: un legado vivo que no solo pertenece al pasado, sino que tiene el potencial de dialogar con el presente y moldear el futuro. Esto requiere un esfuerzo consciente por dismantelar las barreras que han separado a la arqueología de las comunidades, apostando por un enfoque que integre sus voces, saberes y necesidades en cada etapa del proceso de investigación. Solo así, desde este nuevo

comienzo, será posible transformar los yacimientos submarinos de cápsulas de tiempo herméticas en puentes que conecten a las personas con su historia, fomentando un sentido de pertenencia y responsabilidad compartida hacia este patrimonio único. En Venezuela, donde la arqueología submarina apenas se despierta, este reinicio no es solo una oportunidad, sino una necesidad urgente para construir un relato colectivo que honre tanto a los vestigios del pasado como a quienes habitan sus orillas hoy.

BIBLIOGRAFÍA

- Antczak, M.M. y Antczak, A.T. (2006) *Los ídolos de las Islas Prometidas: Arqueología prehispánica del archipiélago de Los Roques*. Caracas: Equinoccio
- Antczak, A., Antczak, M.M., González Hurtado, G. y Antczak, K.A. (2013) Community Archaeology in Los Roques Archipelago National Park, Venezuela. *Politeja*, n.º 24, pp. 201-232
- Antczak, K.A. (2024) Salt and contraband: historical archaeology of foreign seafarers in the Venezuelan Caribbean, 1638-1800. En: Antczak, K.A. (ed.) *Venezuelan historical archaeology: current perspectives on contact, colonialism, and independence*. Leiden: Sidestone Press, pp. 315-356
- Antczak, O., Ammerlaan, L., Morris, A.J. y Rodríguez Velásquez, F. (en prensa) Starting at the Start: Approaches to Ethical Research with Indigenous Peoples and Heritage in the Southeastern Caribbean. En: Jantina Fricke, F., Herrera, E. y de Waal, M.S. (ed.) *Ethics in Caribbean Archaeology: Past, Present, and Future*. Florida: Florida University Press
- Atalay, S. (2006) Indigenous Archaeology as Decolonizing Practice. *American Indian Quarterly*, vol. 30, n.º 3/4, pp. 280-310. Doi: <http://www.jstor.org/stable/4139016>
- Catalano, F. (2012) *Proyecto de Arqueología Subacuática Profesional en la Venezuela Azul*. Caracas: Instituto del Patrimonio Cultural
- Castro, F. (2025) (preprint) ¿Se deben abrir los yacimientos arqueológicos subacuáticos para su visita? *revista PH*, n.º 115. Disponible en: <https://www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/5828> [Consulta: 11/04/2025]
- Cervigón, F. (1995) *Las Dependencias Federales*. Caracas: Academia Nacional de la Historia
- Cruxent, J.M. (1955) Nueva Cádiz: testimonio de piedra. *El Farol*, vol. 17, n.º 160, pp. 2-5
- Farage Dangel, L. y Martín La Riva, C. (2024) Desmentido público. *El Nacional*, 5 de abril de 2024. Disponible en: <https://www.elnacional.com/opinion/desmentido-publico/> [Consulta: 02/04/2024]
- Ostapkowicz, J. y Hanna, J.A. (ed.) (2021) *Real, Recent, or Replica: Precolumbian Caribbean Heritage as Art, Commodity, and Inspiration*. Tuscaloosa: The University of Alabama Press
- Plazas, M. (2017) "La arqueología submarina: un campo a desarrollar en Venezuela". *Universidad en Línea*, 7 de julio de 2017. Disponible en: <https://www.universidadenlinea.com.ve/2017/07/07/la-arqueologia-submarina-un-campo-a-desarrollar-en-venezuela/> [Consulta: 02/04/2024]
- Puente Treviño, J. (1999) *Las Aves, 1678: Desentrañando el Naufragio*. Tesis doctoral inédita, Universidad Católica Andrés Bello (UCAB) de Caracas
- Rodríguez Velásquez, F. (2020) Excavando el pasado del caribe insular venezolano: historia e historiografía de los primeros 100 años de arqueología en las islas de Cubagua y Margarita 1915-2019. *Caribbean Studies*, n.º 48, pp. 93-133
- Rodríguez Velásquez, F. y Antczak, O. (2023) Nueva Cádiz de Cubagua and the Pearl Fisheries of the Caribbean. En: Beezley, W.H. (ed.) *Oxford Research Encyclopedia of Latin American History*. Oxford University Press
- Smith, L. (2004) *Archaeological Theory and the Politics of Cultural Heritage* (1st ed.). Londres: Routledge. Doi: <https://doi.org/10.4324/9780203307991>
- Vargas, Y. (2022) Artefacts from the Sabana's site: Attempt to identify a seventeenth-century shipwreck in Venezuela. *Journal of Maritime Archaeology*, vol. 17, n.º 1, pp. 191-206
- Vargas, Y. (2024) Modern Shipwreck Heritage in the Caribbean Sea and its Archaeological Interest. *International Journal of Nautical Archaeology*, vol. 53, n.º 2, pp. 541-547. Doi: <https://doi.org/10.1080/10572414.2024.2313178>